

Comunidad de Cristo HERALDO

La Comunidad de Cristo produce la edición del HERALDO para uso en clases, lectura personal, compartiendo información, testificando, y comunicación. Es manera de proveer noticias significantes, políticas, declaraciones de fe y creencias, y compartir el evangelio con miembros y amigos de la iglesia que viven por todo el mundo.

EN ESTE NUMERO:

- Familia: El Corazón de Sión—Jennifer de Guzman
- Escrituras en Contexto—Andrew Shields
- Perspectivas sobre la Historia de la Iglesia- Steve Veazey
- Confiesa y Arrepíentete—David Brock
- Nos Daremos la Vuelta? —Bob Kyser

Familia: El Corazón de Sión

Por Jennifer De Guzman

Una voluntaria del Cuerpo de Servicio Mundial, visitando mi aldea en las Filipinas, me preguntó si yo y otra joven adulta, “¿Son parientes?” Su pregunta era valida pero algo casi incomodo. Sabiendo lo que ella quería decir, aun así tuve que pausar antes de contestar, “Si- actualmente no, Filipinos son conocidos por sus familias extendida y sus fuertes lazos de familia.”



Esta parte de mi cultura ha sido una bendición en muchas maneras. Mi madre tiene doce hermanos y hermanas y mi padre diez. Todos juntos podemos ser una comunidad. ¿Quién va a dudar mi relación con cualquiera? La manera en que los filipinos comprenden “familia” es mas que sangre. Personas son interrelacionadas como familia por medio de ritos y sacramentos. Una familia puede extenderse hasta la infinidad.

Cuando un niño recibe su bendición, padres escogen amigos para ser sus padrinos. Desde ese momento los padres y los amigos se llaman por *kumare* o *kumpare* (compadres). El niño les llama por *ninong* o *ninang* (padrinos). La cosa bonita de esto es que no solo hay una adición de padres sino niños que se ven como hermanos y hermanas (*kinakapatid*). Lo mismo es verdad en matrimonios. La pareja escoge padrinos (algunos tienen hasta cincuenta o mas). Mi mama me enseñó su registro y estaba sorprendida ver que mis padres han servido como padrinos 295 veces. Imagínense que tan extensa es su familia.

La tradición de la Comunidad de Cristo es mejor conocida por su don de crear relaciones. Personas son atraídas a la iglesia por su espíritu de aceptación y de ser inclusive. Personas se sienten que pertenecen y que son notados. Sobre los años, la iglesia ha hecho un buen trabajo creando ministerios que trasciende culturas y razas. Un ministerio que ha sido de mucha ayuda es el Cuerpo de Servicio Mundial, que ha afirmado que de verdad somos una familia global. Una familia diversa consiste de diferentes colores y orientaciones viviendo en armonía y complementando el uno al otro.

Sión se trata de relaciones- no hay duda. Sión se trata de crear familia. Como pueblo y como iglesia hemos venturado por este camino tan bien, y lo celebramos. Sin embargo Sión, al pensarlo más y más, siempre me causa pensar de familias individuales – mi propia familia. ¿Dónde está puesto Cristo en

esta familia? ¿Está al centro de la relación? ¿Que es lo que ha atraído al vecino que eventualmente busca entrar?

Fui afortunada en haber compartido el diciembre pasado en el Concilio de Liderazgo Internacional Mundial Expandido en discutir sobre los principios y valores duraderos de la iglesia. Desde el principio hasta al final, el Espíritu fue muy fuerte. El buscar definir los principios y valores duraderos fue algo que me impresionó. Los principios y valores duraderos son expresados por la causa de Sión, creando el reino de Dios en la tierra. Hay principios activos que son para cualquier creyente vivir y hacer algo para la venida de Sión.

Creí haber dado toda mi participación en las discusiones. Pero a la vez pensaba en porque sentía que quería que regresáramos a casa – a nuestros hogares; a nuestros padres, hermanos/as, compañeros e hijos; a nuestras salas, cocinas, y aun nuestras recamaras. Finalmente comprendí que el llamado para nosotros, como iglesia, por esa noble búsqueda es así de segura y urgente. El lugar mas relevante en cual compartimos, enseñamos, y hacemos algo ser realizado es en nuestros hogares.

Seguido escuchamos estas preguntas en la iglesia, “¿Reflejamos Sión en nuestra congregación, en nuestra comunidad? ¿Qué tan bien comunicamos nuestros principios y valores duraderos?” Más que en la iglesia, estas preguntas son hechas a las familias individuales quienes hacen la comunidad. Si Sión se trata de relaciones, también se trata de valores. Nuestra iglesia es tan bendecida en tener ambos. Muchas relaciones de valor emanan de nuestros hogares y trasciende la iglesia y la comunidad – nuestra familia extendida.

Escrituras en Contexto

Por: Andrew Shields
Secretario de la Iglesia Mundial

El tiempo nos da dones y otros quita.

La historia se trata de contexto. El estudio de la historia ve eventos que sucedieron al menos hace cincuenta años, porque al pasar el tiempo desarrolla y da perspectiva. Al mismo tiempo, al moverse culturas bajo el peso del paso de tiempo, el fondo del contexto que escritores y lideres toman por concedido comienzan a ser borrosos y a veces desaparecen.

Una manera de comprender identidad es como un sentido de “ser uno mismo” que da continuidad al paso del tiempo. ¿Por qué está la iglesia preocupada con explicar su identidad, mensaje, y misión? Después de mas que 150 años, ¿no deberíamos ya saber cual es nuestra identidad?

En el Nuevo Testamento, Pablo se encontró en una posición difícil. La cristiandad había estado creciendo mas entre las poblaciones judías. Judíos tenían unas asunciones específicas, una historia compartida, y unas expectativas compartidas. Misioneros presentaban el mensaje de Jesucristo a los judíos en maneras que podían entender, contestando sus preguntas. Cuando Pablo llevo el mismo mensaje a los gentiles, se dio cuenta que ellos tenían diferentes preguntas que los judíos. El tuvo que explicar los principios subyacentes de que quería decir ser un seguidor de Jesús fuera de la cultura y religión judía.

Cuando el fundo nuestra comunidad, José Smith, hijo, compartió su experiencia con Dios en el idioma de su cultura, tratando con imaginaria y tratando de contestar controversias e su contexto inmediato. Después de su muerte, nuestra iglesia se enfoco en proveer su legitimidad y lo correcto de doctrina por interpretar su legado y usándolo para justificar sus creencias.

Tiempo pasó. Nuestra iglesia se encontró alcanzando a personas quienes no estaban familiarizados con las preguntas particulares de religión de la temprana America. Estas personas no estaban interesadas con las diferencias entre iglesias que decían que José Smith, hijo era su fundador. Estas nuevas personas estaban interesadas en lo que teníamos que decir independiente de ese contexto.



Como Pablo, nuestros líderes de la iglesia tenían la tarea de interpretar el mensaje del evangelio fuera de sus fondos para hacerlo relevante y poderoso en culturas fuera de la nuestra.

En ambos casos, la experiencia clarificó el mensaje de cimentación. Jesucristo vino para todo el mundo, no solo por un grupo especial de personas. No te tienes que convertir a ser judío para ser un buen cristiano, ni debes hacerte americano para sentirte en hogar en la Comunidad de Cristo. En ambos casos, abriendo el mensaje a la comunidad más ampliamente trajo perspicacia y nueva perspectiva, igual que conflicto y batalla.

Ahora la iglesia está expresándose en muchas culturas, enfrentándose con algunos de los mismos retos que el apóstol Pablo enfrentó al esparcir la iglesia a los gentiles. La iglesia debe trascender identidades culturales para verdaderamente ser una comunidad de Cristo. Somos llamados a vivir nuestra cultura de evangelio que va a chocar con nuestros contextos. Somos llamados a dejar atrás algunas de nuestra cultura nos dice que tenemos derecho a tener, para poder ser parte de la contra cultura que nos forma y nos da dones que nuestra cultura no nos puede dar. Al decidir y compartir en una discusión juntos, debemos vernos a nosotros mismos como “nosotros” y no “yo” al trabajar para bien en la iglesia.

Esta comprensión nos ofrece continuidad con aquellos que fundaron la iglesia – tenemos nuevos contextos para los mismos retos. Como Pablo llevo el evangelio a los gentiles, y como José Smith, hijo llevo el evangelio a las fronteras americanas, ahora nosotros llevamos el evangelio más allá aun a un mundo diverso de culturas mundiales.

Nuestro sentido de historia nos motiva y nos moldea. La historia es parte de nuestra identidad. Al ser enviados a otros lugares y culturas, encontramos que el trabajo de Dios ya se está desarrollando allí. Aprendemos más sobre nuestras propias preguntas, asunciones, y relaciones con Dios. Nuestro futuro nos moldea al convertirse en nuestro pasado. .

Comprendiendo escrituras requiere comprendiendo su contexto. Verdaderamente comprendiendo nuestros líderes históricos y eventos requiere comprensión de los tiempos y presiones que los formo. Ambos escrituras e historia son el corazón de la historia de cómo Dios trabaja con aquellos quienes responden al llamado de Dios de cambiar el mundo. Ambos requieren interpretación. Al continuar la investigación de historia, nuestra comprensión del contexto cambia, y eso trae nueva perspicacia a lo que ahora nos dice las escrituras y la historia.

Perspectivas Sobre la Historia de la Iglesia

Por Presidente Stephen M. Veazey

El martillo usado por José Smith III al presidir sobre conferencias de la Reorganización, está sobre una mesa en mi oficina en el Templo. No soy el dueño de él, el dueño es la iglesia.

Ocasionalmente, mientras reflexiono acerca de algunos temas delicados de la iglesia, voy y tomo el martillo en mis manos, examino respetuosamente su cabeza poco agrietada de marfil y su mango bellamente tallado. Al sostenerlo en mis manos siento tener una conexión tangible al pasado. De esta manera, mi mente viaja por el tiempo pensando sobre las personalidades, eventos y circunstancias que forman la iglesia de hoy. Aunque he leído muchos libros sobre la historia de la iglesia, siempre he querido saber más sobre mis antepasados religiosos y el contexto histórico en el cual ellos expresaban su fe.

Mientras que anteriormente estaba más que casualmente informado sobre la historia de la iglesia, desde que soy presidente de la iglesia me he involucrado en un extensivo estudio sobre nuestra historia. He explorado libros y artículos de una gran variedad de eruditos, autores y publicadores, desde los fieles a los escépticos y entre ambos. La verdad no tiene nada que temer del escrutinio.



Durante décadas recientes ha habido una ola de información adicional ya que los historiadores religiosos han ganado acceso a más material y han escrito con más franqueza sobre varios temas. También, en los últimos años, el centro de atención de los medios de comunicación – incluyendo algunas series de televisión de alto perfil - ha tornado a la historia de Los Santos de los Últimos Días, por la campaña de Mitt Romney a la Presidencia de los EE.UU. y a las actividades perturbadoras de los grupos fundamentalistas de los SUD.

Por razones de mi exploración en varias obras creíbles y discusiones profundas, algunos de mis conceptos previos han sido retados y ajustados al enfrentarme con conocimiento adicional. Nuestro enfoque “de disculpa” hacia la historia de la iglesia – presentando a la iglesia en la mejor manera posible – no es suficiente para la jornada del futuro. Ese enfoque no pone en evidencia la integridad que debe ser fundamental a nuestro testimonio y ministerio.

Mientras he ajustado algunas de mis perspectivas personales, he encontrado principalmente una más profunda comprensión de los muchos factores complejos e interrelacionados que han formado a la iglesia sobre los años. He llegado a ver más claramente como el Espíritu de Dios trabaja en las vidas de personas imperfectas, pero personas altamente dedicadas a formar un movimiento de fe, que continúan llevando un papel esencial en los propósitos de Dios hoy en día. Como resultado, he ganado aún más confianza de que el mismo Espíritu que encaminó a la iglesia por los que parecían desafíos insalvables en el pasado, continuará guiándonos y sosteniéndonos en el futuro.

Conforme la Primera Presidencia se ha involucrado con otros en explorar temas que emergen del estudio de la historia de la Restauración, hemos decidido que es la ocasión de proveer una colección de “Principios de la Historia de la Iglesia” para ayudar a guiar las reflexiones y discusiones de la iglesia. Estos principios han sido extraídos de las introspecciones de líderes anteriores y presentes de la Iglesia Mundial, historiadores de la iglesia, teólogos y otros. Esperamos que estas declaraciones sean útiles a la iglesia al continuar explorando las personalidades, eventos y significados de nuestra historia colorida e inspiradora.

Principios de la Historia de la Iglesia

1. La exploración continua de nuestra historia es parte de la formación de identidad. Como iglesia siempre buscamos clarificar nuestra identidad, mensaje y misión. En nuestra historia de fe, vemos claramente al Espíritu de Dios dando a esta comunidad de fe las herramientas, perspicacias y experiencias para propósitos divinos. Un pueblo con una memoria conciente del pasado y un conocimiento informado de su significado, está mejor preparado para trazar su camino hacia el futuro.

2. La historia informa pero no dicta nuestra fe o creencias. La fundación y fuente continua de nuestra fe es la revelación de Dios en Jesucristo. Estudiar la historia no se trata de probar o desmentir experiencias místicas, espirituales o reveladoras que hacen nacer o transformar movimientos religiosos. La sana historia informa la fe y una fe sana nos lleva hacia un mejor entendimiento sobre la historia. Teología y fe, guiadas por el Espíritu Santo, deben tomar un papel importante en descubrir el significado duradero de tales eventos, al igual que las verdades profundas encontradas en ellas. El entendimiento de nuestra historia afecta nuestra fe y nuestras creencias. Sin embargo, nuestro pasado no limita nuestra fe y creencias a lo que eran históricamente.

3. La iglesia anima estudio histórico honesto y responsable. El estudio de la historia involucra campos afines. Los historiadores usan la investigación académica para obtener el máximo de pruebas posibles; después, interpretan esos hechos para construir la imagen más clara posible de lo que ocurría en el pasado. Esto incluye analizar la cultura humana y cómo esta afectaba los eventos. Los historiadores

intentan comprender patrones de pensamiento, para interpretar que quiere decir el pasado para nuestro futuro. Este proceso debe evitar interpretar el pasado basándose en una visión actual del mundo y en la presente cultura, en vez de basarse en la cultura de aquel tiempo.

4. El estudio de la historia de la iglesia es una jornada continua. Si decimos que un solo libro en historia es el único diciendo la verdadera historia, entonces caemos en el riesgo de “canonizar” una versión, una tendencia que hemos demostrado en el pasado. Esto bloquea los avances de la investigación continua. Una buena investigación histórica comprende que las conclusiones deben ser abiertas a correcciones, a tener nuevo entendimiento y que la información proviene de la investigación continua.

5. Ver ambos, la fidelidad y los defectos humanos en nuestra historia la hacen más creíble y realista, no menos. Nuestra historia tiene historias de gran fe y coraje que nos inspiran. Nuestra historia también incluye líderes humanos quienes dijeron e hicieron cosas que pueden ser escandalosas desde nuestra perspectiva y cultura actual. Los historiadores tratan de no juzgar – en cambio, tratan de comprender aprendiendo lo más posible sobre el contexto y significado de las palabras y acciones del tiempo. El resultado es empatía en vez de juzgar. Nuestras escrituras son consistentes al señalar que Dios, por medio de la gracia, usa personas imperfectas para el ministerio y el liderazgo necesitado.

6. El estudio responsable de la historia de la iglesia involucra aprendizaje, arrepentimiento y transformación. Una iglesia con una misión enfocada en promover comunidades de reconciliación, justicia y paz, debe ser auto-crítica y honesta sobre su historia. Es importante confesar cuando hemos sido menos de lo que el evangelio de Jesucristo nos ha llamado ser. Esta honestidad nos provoca a arrepentirnos y fortalece nuestra integridad. Admitir nuestros fallos anteriores nos ayuda a evitar repetirlos y nos libera de las influencias del pasado, en cuanto a injusticias y violencia en nuestra historia. Debemos ser humildes y dispuestos a arrepentirnos, individualmente y como comunidad, para contribuir tan plenamente como es posible en restaurar el Shalom de Dios en la tierra.

7. La iglesia tiene una larga tradición de no legislar o dictar posiciones en cuanto a temas de historia de la iglesia. Los historiadores deben ser libres para llegar a sus propias conclusiones después de considerar plenamente sus evidencias. Por medio de estudio cuidadoso y la guía del Espíritu Santo, la iglesia está aprendiendo como aceptar e interpretar responsablemente toda su historia. Esto incluye exponernos a nueva información y cambiar el entendimiento a una perspectiva propia, mientras enfatizamos las partes de nuestra historia que continúan tomando el papel de guiar la identidad y misión de la iglesia hoy en día.

8. Debemos crear una cultura respetuosa de diálogo sobre asuntos de historia. No debemos limitar nuestra historia de fe a una perspectiva. Diversos puntos de vista traen riqueza a nuestro entendimiento sobre el movimiento de Dios en nuestra historia sagrada. Claro, los historiadores llegarán a diferentes conclusiones al estudiar. Así que es importante que nosotros creamos y mantengamos una cultura respetuosa que permite diferentes puntos de vista sobre historia. Nuestra conversación sobre historia deber ser cortés y enfocada en tratar de comprender el punto de vista de la otra persona. Más importante, debemos mantenernos enfocados en lo que más importa para el mensaje y misión de la iglesia de este tiempo.

9. Nuestra fe está arraigada en la revelación de Dios en Jesucristo y en la guía continua del Espíritu Santo. Debemos mantener nuestros corazones y mentes centrados en la revelación de Dios en Jesucristo. Como la Palabra viva de Dios en la historia humana, Jesucristo ha sido y es la fundación de nuestra fe y el enfoque de la misión y mensaje de la iglesia.

Confiesa y Arrepiéntete

Por David R. Brock

No complace a Dios cuando cualquier cita de escritura se use para rebajar u oprimir a razas, géneros, o clases de seres humanos. Se ha hecho mucha violencia física y emocional a algunos de los hijos queridos de Dios debido al mal uso de escritura. La iglesia es llamada a confesar y arrepentirse de tales actitudes y prácticas. —Doctrina y Pactos 163:7c



Durante mi temprana adolescencia, alguien le dio a mi padre un escrito sobre el castigo del hijo de Noé, Ham, en las escrituras hebreas (antiguo testamento). El escritor busco probar que la gente de piel oscura era resultado de aquel castigo. Durante los tempranos años de los 1960's, americanos se hacían preguntas sobre la segregación racial y mas y mas afirmaban los derechos civiles. Pero algunos americanos mal usaron las escrituras para argumentar que debería quedarse la segregación racial. Ahora afirmamos que la segregación racial estaba siendo arrasada por el Espíritu liberador de Dios. La segregación era una horrible pared de separación y división.

Mi papa dijo que el escrito era tonterías. Dijo que el autor no sabia de que hablaba. La respuesta directa de mi padre y su explicación fue exactamente lo que yo necesitaba. Mi libero para poder hacer preguntas, analizar, y interpretar. Comencé a comprender que estaba yo requerido ha hacerlo.

Guías para leer las Sagradas Escrituras estaban siendo puestas en su lugar:

Las escrituras no se pueden usar para oprimir o controlar a otras personas. Dios no es ningún respetador de personas. Un himno popular en America dice, “Rojo, amarillo, negro y blanco, todos son preciosos en los ojos de Dios.” Si Dios ama a toda persona, nuestro trabajo es de defender el valor de todos.

Las escrituras son Tesoro en vasos de barro. Revelación de Dios se encuentra en las escrituras, pero viene por seres humanos. Las escrituras reflejan los tiempos y culturas e idiomas de muchas voces escuchadas por sus páginas. No es inerrante.

Las escrituras son mejor interpretadas por la vida y enseñanzas de Jesús, quien vino a servir, romper muros de división, para sanar, compartir las buenas nuevas, dar esperanza, para salvar.

Interpretación de escrituras es dependiente en experiencia, tradición, y erudición. Ponemos atención a nuestra propia experiencia de la vida. Sacamos sabiduría de nuestros antepasados quienes interpretaron las mismas escrituras en sus días.

Escrituras son clarificadas por el Espíritu de Dios trabajando dentro de nosotros – si estamos suficientemente atentos y receptivos. El mismo Espíritu que movió las aguas en la creación mueve nuestros corazones y mentes para guiar y dirigirnos hoy en día.

Tanta confusión y temor resultan de las mis interpretaciones de las escrituras. Aquí hay unos ejemplos:

- Las palabras de Pablo a veces son usadas para mantener a las mujeres “en su lugar”.
- Las leyes en Levítico son usadas para condenar al homosexual.
- Profecías en Daniel y Apocalipsis son mal aplicadas hoy en día. Algunos predicadores creen saber el nombre del Anti Cristo. Dicen poder predecir la hora y el día cuando se terminará el mundo.
- Citas de ambos testamentos son dadas que supuestamente “prueban” que el pobre es pobre porque es parte del plan de Dios, o que se lo merecen.
- Algunos pasajes son usados implicando que la Iglesia Católica Romana es la “gran y abominable iglesia.”
- Algunos usan el nuevo testamento para argumentar que esclavitud es aceptable. Tratan de probar que los judíos han sufrido a lo largo de la historia porque nunca aceptaron a Jesús como el Cristo.

- La versión de Génesis de la creación ha sido usado para argumentar que científicos (como Galileo) quien creía que el universo tiene 15 mil millones de años eran “destruidores de la fe.” Doctrina y Pactos 163.7c me pide que confiese *mis pecados*, no los pecados de otros. ¿Qué es lo que Dios me está pidiendo a *mi* confesar y arrepentirme en *mi* mal uso de las escrituras? Estoy comenzando a ver algunas nuevas guías que Dios esta poniendo en mi camino.

La contestación a mal usar las escrituras es de ir más profundamente en ello. Somos llamados a argumentar con ello como Jonás “argumento” con Ezra en el antiguo testamento sobre la raza “escogida”. Somos llamados a notar las diferentes énfasis entre la interpretaron d Juan sobre las palabras de Jesús y la interpretación de Marcos en las mismas palabras en el los evangelios del nuevo testamento. La contestación es de tratar con nuevas perspicacias la manera que Jesús lo hizo: “Has escuchado decir... pero yo les digo...”

El pasaje de Doctrina y Pactos me pide escuchar a aquellos quienes han sido heridos por el mal uso de escrituras y dejar el enojo y el daño salir sin ponerme defensivo o sin tratar de arreglarlo. He escuchado afro americanos y africanos que fueron “heridos en la casa de sus amigos” por el mal uso de las escrituras y desearía no saber lo que ha pasado en nuestra propia Comunidad de Cristo.

He escuchado a pobres y a los que sufren citar palabras de escrituras para echarse la culpa a ellos mismos o a otros por la tragedia en su familia. Algunas veces creen que su falta de fe en Dios, o su acto pecaminoso o de alguien mas, fue la razón por la cual Dios ha tomado la vida de un ser querido por enfermedad o accidente.

No hay manera fácil de aplicar textos antiguos, o aun consejos modernos en las recientes secciones de Doctrina y Pactos, a nuestra vida diaria. Necesitamos tomar el tiempo de luchar y batallar con el texto nosotros mismos. Vamos a debatir y no estar de acuerdo como debe ser. Aun así, Dios nos puede invitar a todos compartir en el reino apacible. Yo creo que realmente la palabra de Dios es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino hacia la verdad.

Hazme conciente, Dios, de maneras en que he disminuido la vida de otro por el mal uso de las escrituras. No me dejes dar la vuelta de las realidades que prefiero no notar en mí y en la Comunidad de Cristo. Ayúdame sentir lo que otros sienten cuando el sagrado texto se usa para excluir. Ayúdame ver mi propia perdida de vida y amor en actitudes y practicas que disminuyen a otros. Entonces, mándame, como Jonás, si debes, a Nínive a donde no quiero ir. Mándame, porque en mis mejores momentos, se que mi bienestar depende en su bienestar. Amen.

¿Debemos Darnos la Vuelta?

Por Bob Kyser

Una mañana recibí un correo electrónico de mi amigo, Tanoh Assoi. Tanoh sirve la iglesia como setenta y presidente de centro de misión. El y sus colegas toman la responsabilidad misionera muy en serio. En la siguiente historia vi que Tanoh fue confrontado con una pregunta: ¿Debo dar la vuelta? Tenia buenas razones, aun razones que impactarían su vida hacerlo.

La respuesta de Tanoh y la respuesta de aquellos que iban en una jornada de misión con el me bendijeron. Quizá al mismo momento que esta leyendo este articulo usted también está enfrentando una pregunta similar. Que el Espíritu Santo lo guíe en su respuesta a leer el testimonio de Tanoh:

“Recientemente, deje mi hogar en la Costa de Marfil para visitar la provincial de Sinoe en Liberia. Aunque tenemos veinticinco congregaciones en el área no ha sido posible que un ministro de la iglesia mundial visite ahí. Yo sabia que era importante visitar a la gente ahí, proveer ánimo y ministerio, y evaluar las necesidades de la iglesia. El reto mas grande era llegar a este lugar. El viajar es difícil y a veces imposible. Los caminos, en lugares, no se pueden pasar. Sentía una urgencia de ir y dije que lo haría aunque me costara la vida.



“Me fui de mi hogar en Abidjan, Costa Marfil, y viajé por carretera pavimentada hacia la frontera de Liberia. La última parte de mi viaje fue por caminos no pavimentados por 430 Km. En Zwedru me vi con dos líderes de la iglesia de Liberia, Terry Pyne, oficial financiero del centro de misión, y setenta Sackor Dixon, quienes me acompañaron el resto del camino. Estaba lloviendo y ningún coche podía viajar hacia Greenville, nuestra destinación. Después de mucha discusión alguien propuso suspender el viaje. Sabíamos que las congregaciones nos esperaban y estarían desanimados, pero iba ser muy difícil hacer el viaje y quizá peligroso. Sin embargo, decidimos seguir adelante.

“Alquilamos tres motos y por las próximas casi diez horas fuimos por selva y bosques tropicales. Algunas veces íbamos andando, empujando las motos por lugares lodosos para que no se descompusieran. Finalmente, después de haber viajado casi toda la noche, llegamos a Greenville. La gente se sorprendió y considero nuestra llegada un milagro.

“Durante la siguiente semana visitamos doce congregaciones, y cuando no podíamos visitar por causa de ríos anchos peligrosos, los líderes venían a verse con nosotros. Durante este tiempo, un sentido de esperanza renovada, ánimo, y conexión vino a los miembros, con muchos que se habían sentido abandonados regresando a la iglesia. Estas son las buenas nuevas que quiero compartir.

Al reflejar en el testimonio de Tanoh, ¿qué pensamientos fuera de su propia experiencia de la vida tiene? Aquí están algunos de mis propios pensamientos:

- ¿Estoy dispuesto a “morir” por la causa de mi llamamiento como discípulo de Jesucristo? ¿Estoy dispuesto de compartir más generosamente los recursos de mi vida?
- ¿Mi fe en Cristo me habla sobre las bendiciones que vendrán a otros si me arriesgo en salir fuera de mi seguridad por la causa de la misión de Cristo?
- ¿Cómo estoy viviendo mi sentido personal de mi llamamiento con aquellas personas en mi propia comunidad quienes se sienten abandonados por sus “vecinos” y aun la iglesia en sí?
- ¿Que tan seguido me distraigo de mi testimonio por lo que sería más fácil para mí hacer o decir? Desde la primera vez que leí las palabras de la historia de Tanoh sobre su jornada misionera, un mandamiento de las escrituras ha llegado a mi corazón y mente:

Porque en su bienestar reside el bienestar de ustedes. No se aparten en orgullo, miedo, o sentido de culpabilidad del Ser que solamente busca lo mejor para usted y sus seres queridos.. — D y P 163:4a; 10b

Estoy lleno de gozo que Tanoh, Terry y Sackor no se devolvieron. Fueron hacia delante, sobre llevando retos, mal tiempo, terreno, y otros obstáculos. Yo estoy personalmente renovado por mi propio reto de mantener buscando las historias de buenas nuevas de personas fieles y estar involucrado en siempre tener un testimonio actual y invitación de compartir.

© 2008 Community of Christ Copyright Corporation

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de este texto puede reproducirse sin el permiso escrito por la Comunidad de Cristo.

Independence, Missouri, USA